

EL ISLEÑO

PERIODICO DE INTERESES MATERIALES

SUSCRIPCION: PTAS. 1'25 AL MES

Año XLI

Palma de Mallorca sábado 23 de Enero de 1897

Núm. 12969

Interesantísimo

para los anunciantes

Según la nueva ley del timbre, los anuncios en los periódicos deberán reintegrar al Estado con un sello de 10 céntimos de peseta por inserción.

Balance financiero de 1896

Triste herencia deja a España el año 1896.

Algunos acontecimientos de orden exterior, han podido influir por mas o menos directo, en la vida económica del país; mas los motivos del resultado desfavorable que ofrece nuestro balance financiero en 31 de Diciembre último, hay que buscarlos en causas puramente interiores.

La guerra de Cuba, en su marcha destructora de Oriente a Occidente, las deficiencias de la acción directiva contrastando con los sacrificios y el heroísmo del ejército; la campaña de la prensa y de los senadores norteamericanos; las elecciones políticas; los presupuestos, crecientes en el fondo, pero confeccionados para tiempo de paz; un proyecto de empréstito que fracasó en sus preliminares a pesar de las concesiones hechas a la banca extranjera; prerrogas de contratos de monopolios que son otros tantos préstamos hipotecarios del país; otra rebelión que estalla en las colonias de Oriente; y pone de manifiesto, una vez más, la facilidad con que se improvisan ciertas reputaciones militares; un llamamiento al ahorro español ante el egoísmo de la banca judía y un espectáculo hermosísimo en el que actúan todas las clases del país; nueva acometida al derecho internacional del Senado americano; y fin de desastre del cabecilla, nervio de la insurrección; tales son en sus líneas de mayor relieve las notas fundamentales del proceso histórico de España en el año transcurrido.

Serie tan continuada de desventajas sin otra compensación que pasajeras satisfacciones; ha impuesto honda huella en la economía nacional.

La Denda pública de España, que ascendía en los comienzos del año, entre fondos consolidados, amortizables y obligaciones del Tesoro a 6.441 millones de pesetas de capital, ha tenido los siguientes indiscutibles aumentos:

Por Denda flotante, contralida durante 1896, 36'55
Por emisión de obligaciones con garantía de la renta de Aduanas, 400'00

Millones de pesetas. 436'55
Denda anterior, 6.441'00
En junto, millones, 6.877'55

No habremos de las liquidaciones de la Compañía de Tabacos, del contrato de Almadén, de los 150 millones anticipados al Tesoro por el Banco de España, al ser renovado su privilegio de emisión en 1891, no hagamos tampoco referencia a las Dendas de Cuba, ni a la negociación de los Billetes hipotecarios que guardaba en cartera el ministro de Ultramar, con destino a otras atenciones legales. Algunas de estas partidas irán con el tiempo a aumentar el capítulo de la Denda pública; otras son privativas del Tesoro de Ultramar, hoy imponible para satisfacer intereses y amortización; todas, sin embargo, pesan actualmente sobre los recursos y el crédito de la Península.

Y no se diga que los 400 millones del empréstito ha de liquidarlos en su día el Tesoro de la isla de Cuba. Si antes de la guerra saldaba con déficit sus presupuestos, si desde que la guerra comenzó no ha podido Cuba satisfacer los intereses y amortización de sus deudas anteriormente emitidas, cuando ni cómo va a reintegrar al Tesoro de la Península el importe de la nueva operación?

A este defectuoso bosquejo de nuestra situación económica, préstale tintas mas sombrías la elevación de los cambios internacionales.

Como únicos elementos de descargo, sólo podemos considerar el saldo favorable de nuestra balanza mercantil y los aumentos en la recaudación de los ingresos del Tesoro; pequeños factores de la contrapartida, que no han de evitar el desequilibrio económico de España.

Primera manifestación de este desequilibrio, es el quebranto sufrido por nuestros

signos de crédito en los mercados bursátiles, barómetros reguladores de la situación financiera de los pueblos.

Todos nuestros fondos, se han resentido en sus cotizaciones, y mas sensiblemente, los valores garantidos por las rentas de Cuba.

La Denda interior ha perdido 4'85 por 100; la exterior, 6'45; la amortizable, 5'70 los billetes de Cuba (primera emisión), 9'25, y los de la segunda, 11'35. Las obligaciones del Tesoro pueden considerarse como letras a la vista, y nada, en realidad, han perdido.

Esta depreciación del crédito no ha sido obstáculo para la actividad de las operaciones. Aunque en el conjunto del año comparado con el anterior, aparece en disminución la cifra total de las negociaciones en la Bolsa de Madrid, única que nos proporciona datos oficiales; observase, sin embargo, que los capitales no dejan de invertirse en fondos públicos. También se nota la particularidad de que prefieren el Exterior al Interior, sin duda por las ventajas que ofrecen los arbitrajes. He aquí los millones negociados en la Bolsa de Madrid sobre los principales fondos públicos, durante las dos últimas anualidades:

	Millones nominales	
	1895	1896
Interior	1,524	1,291
Exterior	375	602
Amortizable	98	72
Cubas 6 por 100	82	60
Idem 5 por 100	34	42
	2,113	2,067

La situación de nuestro Banco nacional no ha empeorado ostensiblemente. Sus principales cuentas, desde 28 de Diciembre de 1895 a 26 de Diciembre de 1896, han experimentado las variaciones siguientes:

	Millones de pesetas.		
	Fin de 1895	Fin de 1896	Diferencia
Oro.	209	213	mas 13
Plata.	256	255	— 1
Corresponsales	41	25	— 16
Préstamos	132	220	mas 88
Despeques	224	295	— 29
Billetes	989	1,027	mas 38
Ctas. corrientes	360	366	mas 6
Cta. del Tesoro	6	159	mas 153

Las ganancias obtenidas en 1896, exceden de 8 millones a las realizadas en el año anterior.

Bastan las indicaciones apuntadas para que nuestros lectores tengan una idea del balance financiero de la nación en el año de desgracias de 1896.

El asunto del día

El gobierno está satisfechísimo de los resultados que ofrece la campaña en Cuba y Filipinas, y estima que ha cambiado radicalmente de algún tiempo a esta parte el aspecto de la guerra en ambas colonias.

Por lo que respecta a Filipinas, la energía y actividad desplegadas por el general Polavieja y sus acertadas medidas, hacen caminar a aquella salvaje rebelión de derrotas en derrotas, siendo cada día mayores los descalabros de los insurrectos. Aquella guerra, en sentir de muy altos personajes, no ha de prolongarse mucho, confiando en que el ataque de Cavite, en el momento que lo estime oportuno el general Polavieja, será el golpe de gracia para la rebelión.

Por el pronto los continuos desastres de los insurrectos y la pérdida del titulado generalísimo Ensenio Roque, prisionero de nuestras tropas, harán cundir el desaliento en las filas rebeldes.

La campaña de Cuba ha variado también mucho. Después de la muerte de Maceo y de la batida que los insurrectos han sufrido en toda la provincia de Pinar del Río, sólo ha habido pequeños encuentros, renunciando la confianza en poblaciones que antes eran víctimas de las hordas rebeldes.

El general Weyler ha salido a dirigir personalmente las operaciones en las provincias de Matanzas y Las Villas, asegurando que aquellas comarcas podrán estar pacificadas quizás para principios del mes de marzo.

En este caso, y libre de insurrectos el territorio de la isla comprendido entre el cabo San Antonio y la trocha del Júcaro a Morón, que es también la parte más rica e importante de Cuba, el gobierno implantará en las provincias de Pinar, Habana, Matanzas y Las Villas las reformas votadas por las Cortes, en sentido mucho más

amplio, de lo que la ley prescribe, ampliándose también las aplicadas a Puerto Rico.

Las buenas disposiciones que hoy presentan los Estados Unidos respecto de nosotros y la franca reacción que allí se nota, son datos muy significativos y que permiten aguardar con confianza en un éxito completo para España, pues reducidos los inaneos al Camagüey y al oriental, sin mas recursos que los que en esas regiones se puedan, ellos mismos proporcionar, privados del recurso de unos cuantos especuladores yankees, y siendo objeto de una activa e incesante persecución por nuestra parte, a buen seguro que no hallarán medio hábil de sostenerse largo tiempo, alzados en armas.

Tales la impresión dominante, anoche en los centros ministeriales, y que ardientemente deseamos ver confirmada por los hechos.

Respecto a los rumores sobre supuestas negociaciones con los Estados Unidos para conseguir la paz en Cuba, dijo anoche el Sr. Cánovas: «No hay negociaciones de ningún género con los Estados Unidos, y autorizo para que esto se diga en los términos más absolutos».

No sé de dónde nacen estos rumores de paz que consignan periódicos nacionales y extranjeros. Lo que digo es que los rumores totalmente infundados.

La importancia del Consejo de esta mañana consiste en que S. M. ha dado su aprobación al plan del Gobierno; que se expone sobre el planteamiento de las reformas en Cuba. No quiero decir esto que las reformas vayan a tener inmediata aplicación. Tampoco que los acontecimientos queden cogidos desprevenidos, para el caso de que cualquier suceso extraordinario de la campaña pudiera determinar la necesidad de plantear las reformas.

Todo lo que sea aplicación de la ley de bases para llevar las reformas a Cuba, irá comprendido en un decreto de la Presidencia, que es para lo que se presume que será oído el Consejo de Estado.

Este decreto tendrá mucha resonancia y mucho alcance, se hará extensivo a Puerto Rico y se someterá luego a las Cortes cuando éstas reanuden sus tareas.

España en América

El Tiempo, de Buenos Aires, entiende que no deben los hijos de América latina hacer manifestaciones colectivas en favor ni en contra de cubanos o españoles, y menos todavía los argentinos, cuyos vínculos de buena amistad con España se han mantenido y se conservan sobre la base de feliz intimidad desde que se emanciparon de la madre patria.

Españoles y argentinos, dice, hemos constituido una solidaridad de raza, de idioma, de religión, de efectos e intereses, que no debiéramos apagar ni destruir, irreflexivamente sinó cuando razones de Estado o de interés nacional nos obligasen a ello.

Existen esas razones ahora? De ningún modo.

Porque si la causa de Cuba es simpática, digna es de nuestro respecto la actitud de un pueblo como el español, que sangrando por todas sus venas, y sacrificando sus hijos, entierra hombres y caudales, ejércitos y escuadras en esta tragedia de la Gran Antilla donde entiende defender su nombre, su bandera y su soberanía; la raza, la nación, el pueblo que así se conduce, que así va al sacrificio sin murmurar, una excusa ni mostrar una debilidad, es digno de nuestra admiración, es honra de la raza latina y merecedor, cuando menos, de silencioso respeto.

Por qué, interrumpir con manifestaciones ese duelo solemne en que se batan a muerte, de un lado la independencia y de otro la soberanía, depurada hasta en sus errores por el martirio de 200.000 soldados?

Después niega el autor del artículo, que exista eso que algunos ilusos llaman todavía la solidaridad de las naciones americanas, porque los Estados Unidos que pudieran haberla creado, no han pensado nunca, desde la época de Bolívar hasta nuestros días, en otra cosa que en explotar la América latina en beneficio de la América anglosajona.

Eso y persuadirnos cada vez que nos hemos acercado a los Estados Unidos de que no podemos ir con ellos a ninguna par-

te, porque hay algo que nos separa, es cuanto existe hoy entre nosotros de esta soñada solidaridad.

Por lo que a nosotros respecta, en cuanto se relaciona con la guerra cubana, en la cual es más que sospechosa la conducta de los Estados Unidos, no haremos causa común con la política de la Casa Blanca, y menos aún para mirar con ojos de admiración y de cariño la humillación o el abatimiento de España, vencida por la soberbia de la raza dominadora, que no es la nuestra, que no tiene nuestra sangre y que no siente, ni piensa como nosotros, con el orgullo propio de nuestros atavismos heroicos y legendarios.

Impresiones de un extranjero

Mr. Gorón, que tanta celebridad alcanzó por sus excepcionales cualidades de inteligencia, perspicacia y fina observación durante el largo tiempo que desempeñó el cargo de jefe de Seguridad de París, se dedicó al periodismo cuando por desavenencia con el actual prefecto de Policía salió del servicio de la Prefectura. Gorón es hoy en la prensa parisiense tan excelente reportero como listo cazador de criminales había sido antes.

Recientemente ha hecho un viaje por España, y sus impresiones, anotadas con un espíritu de exacta observación, nada vulgar, están condensadas en el siguiente relato, que publica el *Gil Blas* llegado ayer. «Creo que mis compatriotas se forman una idea completamente falsa acerca de lo que en estos momentos sucede en la patria del Cid. Imagínense por lo general que los españoles, resueltos cual espartanos, soportan con resignación estoica las privaciones y los sufrimientos de la guerra de Cuba».

«Cuando se llega a Madrid y se va a dar el obligatorio paseo por la Puerta del Sol—aquella gran plaza, donde no hay ninguna puerta, y que viene a ser el boulevard de los Italianos de la capital de España—sorprende mucho ver sobre aquellas anchas aceras grupos de hombres, dramáticamente embozados en sus capas, hablando alto y gesticulando. Asalta la idea de si se estará preparando un motín; pero pronto desaparece toda inquietud. Los vigilantes—los *gardiens de la paix* de Madrid—escuchan apaciblemente a los oradores más violentos, sin pensar ni un instante en llevarlos a la prevención, como sucedería en nuestro país, a pesar de vivir en república».

«Callos dirán, los madrileños, desde hace años y años sucede lo mismo. Mire usted, ese es un grupo de republicanos; aquel de más allá, uno de carlistas; esos otros son conservadores... dentro de un momento verá usted cómo se reúnen todos y signen discutiendo a más y mejor».

«Diríase un *meeting* al aire libre».

«Y cual es hoy el asunto de esas discusiones?»

«Cuba, hombre! Los partidarios y los adversarios del general Weyler disputan negando los unos y afirmando los otros que estuvo desahucado y que dejó a Maceo pasar la trocha antes de matarlo».

«En efecto, este es el único punto sobre el cual no están de acuerdo los españoles todos respecto a Cuba».

«Por lo demás, republicanos, carlistas, monárquicos, todo el mundo es de la misma opinión. Se continuará la guerra hasta que los insurrectos se sometan. Y si los americanos quieren meterse en ello, qué remedio!».

«Tenemos ya dos guerras, como me han dicho todos los españoles que he visto, desde los ministros hasta los hombres del pueblo con quienes he charlado largamente en Sevilla, Granada, Córdoba, etc. Tenemos la guerra de Cuba, la de Filipinas, tendremos una más... ¿y a nosotros qué?»

«Puede decirse que el país entero acepta con la mayor tranquilidad todas las eventualidades. Un extranjero que venga por primera vez a España, no se daría cuenta en un solo instante de que el país atraviesa una de las crisis más graves que hayan jamás amenazado la existencia de un pueblo».

«He sido acogido en España con tal benevolencia por todos, funcionarios y periodistas, y todo el mundo me ha hablado con tal confianza, con tal sinceridad, que no quisiera abusar de la amistad que han mostrado conmigo publicando *interviews* más o menos sensacionales».

«Quiero, sin embargo, citar la deficiencia interesante de la actual situación que me ha dado el gobernador de una de las provincias más importantes de España».

